

**Nancy Edith Hagenbuch
M. Cristina Solivella de Pérez**

FOBIA



**¿A QUÉ LE
TENEMOS MIEDO?**

BÄRENHAUS

Nancy Edith Hagenbuch
M. Cristina Solivella de Pérez

FOBIA

**¿A QUÉ LE
TENEMOS MIEDO?**

BÄRENHAUS
EDITORIAL

BÄRENHAUS

Para nuestros nietos Julieta Iriarte, Lucas Iriarte y Baltazar Felipe Alzuarte.

Para nuestra querida Olga M. de Santesteban, con infinita gratitud...

Deseamos expresar nuestro agradecimiento:

... a Discurso<>Freudiano Escuela de Psicoanálisis, nuestro ámbito de trabajo e investigación; a nuestros colegas y compañeros con quienes compartimos la pasión por el psicoanálisis; a nuestras familias que acompañaron con entusiasmo el nacimiento de este libro. A todos ellos, ¡gracias!

Buenos Aires, noviembre de 2023.

Índice

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I - Al comienzo de la historia:	
Del mito de fobos a la fobia	23
CAPÍTULO II - Homenaje al genial historial freudiano:	
Análisis de la fobia de un niño de cinco años.	
El pequeño Hans. Sigmund Freud (1909)	
Algunas trazas de la correspondencia de Max Graf a Sigmund Freud. Cronología del historial. <i>Por Nancy Edith Hagenbuch</i>	27
Estudio de un caso paradigmático freudiano: Entre las bragas de la madre y la carencia paterna, la fobia del pequeño Hans. <i>Por M. Cristina Solivella de Pérez</i>	42
“H... la letra y la belleza del trazo.” El pequeño Hans. <i>Por Olga M. de Santesteban</i>	58
CAPÍTULO III - Clínica psicoanalítica de la fobia hoy	
Reflexiones acerca de la diferencia clínica entre agorafobia/claustrofobia y zoofobia. <i>Por María Cristina Solivella de Pérez</i>	105
Zoofobia: cuando el temor a las ratas organiza un mundo. <i>Por Nancy Edith Hagenbuch</i>	115
Claustrofobia y agorafobia. Entre el encierro y la libertad, un llamado a inscribir un nombre. <i>Por Nancy Edith Hagenbuch</i>	129
La mujer del ascensor: Un estudio sobre agorafobia - claustrofobia. <i>Por María Cristina Solivella de Pérez</i>	139

Pesadilla: La máscara de lo real en un caso de claustrofobia y sus laberintos. <i>Por Nancy Edith Hagenbuch.....</i>	156
Fobia y pandemia: Entre la fobia social y la tentación. <i>Por Nancy Edith Hagenbuch.....</i>	162
Sobre la emergencia de fobias durante la pandemia. El joven que huía del tren: “Su querido temor...”. <i>Por M. Cristina Solivella de Pérez</i>	169

CAPÍTULO IV - observaciones clínicas de Lacan sobre la fobia

Fobia a las gallinas de Helene Deutsch. <i>Puntuación Nancy Edith Hagenbuch.....</i>	179
Dos observaciones clínicas de Lacan sobre la fobia. <i>Puntuación M. Cristina Solivella de Pérez.....</i>	193

CAPÍTULO V - Anexos

Sobre la angustia y la fobia en la obra de Sigmund Freud. <i>Selección y puntuación M. Cristina Solivella de Pérez.....</i>	211
El caso del pequeño Hans en la obra de Jacques Lacan. Fobia y angustia. <i>Selección y puntuación M. Cristina Solivella de Pérez.....</i>	227

BIBLIOGRAFÍA.....	231
--------------------------	-----

Introducción

Este libro le propone al lector abrir algunos de los interrogantes que surgen cuando abordamos la fobia, ese miedo que no logra explicarse lógicamente y que atraviesa al sujeto al mismo tiempo que lo inhibe y acorrala. Muchas preguntas acuden a nuestra mente: ¿Qué es la fobia? ¿Cuándo se constituye una fobia? ¿Qué la desencadena? ¿Se puede hablar de distintas fobias? Abordarlas nos llevó a hacer un recorrido por la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan alrededor de este tema para poder iluminar esta problemática.

El término *fobia* es derivado del griego *phobos*,¹ que quiere decir pánico o terror. Recordemos que, para conjurar el miedo al combate, los griegos habían divinizado a Fobos, a quien honraban. Fobos era un dios protector: generaba terror en el enemigo, provocando que este se retirara, a la vez que protegía al guerrero que lo invocaba. De esta forma, delimitaba un campo de protección para llevar adelante las batallas. De la etimología de la palabra vamos a extraer una característica de las fobias: se constituyen como expresión de un temor, pero, al mismo tiempo, juegan el papel de otorgar alguna defensa.

1

Ver más datos sobre este punto en el capítulo I.

El término “fobia” es utilizado por la psiquiatría como un sustantivo hacia 1870. El término designa una neurosis cuyo síntoma central es el terror continuo del sujeto ante un animal o una situación que en sí misma no presenta ningún peligro. El término es retomado por Freud como *histeria de angustia*, lo que le permitía ubicar a la sexualidad en el centro del síntoma fóbico. Aquí encontramos un gran salto en la captación de la fobia, ya que el síntoma surge como un límite ante una fantasía sexual. Nadie antes de Sigmund Freud llegó tan lejos al colocar en esas representaciones fóbicas el carácter sexual que ellas contienen y la defensa frente a esas fantasías. El sujeto frente a esa representación interna, que puede ser de amor o de odio, adquiere un sustituto en un temor externo que le resulta ubicable y, de esta manera, se asegura una distancia a ese peligro.

Podemos captar cómo mantener la fobia le ocasiona al sujeto un gasto constante de energía. El sujeto se ve forzado a cumplir una serie de prohibiciones y su mundo va quedando más recortado y empobrecido. Las inhibiciones son cada vez más profundas hasta quedar encerrado entre esos muros que supuestamente lo protegen del peligro.

Freud nos dice:

[...] puede destacarse que mediante todo el mecanismo de defensa puesto en acción se ha podido proyectar hacia fuera el peligro pulsional. El yo se comporta como si el peligro de desarrollo de angustia no le amenazase desde una moción pulsional, sino desde una percepción, y por eso puede reaccionar contra ese peligro externo con intentos de huida: las evitaciones fóbicas. Algo se logra con este proceso de la represión: de algún modo puede ponerse dique al desprendimiento de angustia, aunque sólo a costa de graves sacrificios en materia de libertad personal.

En general, los intentos de huida frente a las exigencias pulsionales son infructuosos, y el resultado de la huida fóbica sigue siendo, a pesar de todo, insatisfactorio.

La hipótesis freudiana resulta genial al decirnos que el peligro que se coloca afuera, eso que causa tanto temor, es un sustituto de una pulsión interna del sujeto que es rechazada.

Otro de los descubrimientos freudianos alrededor de la fobia es que ese temor surge como un intento de establecer un orden ahí donde la Ley del Padre no actuó en todo su poder. Freud nos demostró en su trabajo *Tótem y Tabú* que estos objetos fóbicos tienen una función muy especial, que es la de suplir al significante del Padre. Las prohibiciones más antiguas e importantes son las dos leyes fundamentales del totemismo: no matar al animal totémico y evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico. Vale decir que esas debieron ser las apetencias más antiguas e intensas de los seres humanos. El inicio de la civilización surge alrededor de estas dos prohibiciones: no cometer incesto y no matar al padre. Estas dos leyes no tienen que ser dichas sino que actúan en tanto formamos parte de la cultura. La función del Padre es reguladora de este orden. ¿Qué pasa cuando un padre no está a la altura de esta función? Ahí va en su auxilio la fobia.

Freud nos dice en el análisis del pequeño Hans, histórico que abordaremos en este libro, que los motivos de ese temor a los caballos proviene del odio que el niño le dirige al padre, proveniente de la rivalidad por el amor a la madre, pero, al mismo tiempo, ese rival es también objeto de admiración y ternura. El niño se encuentra en una actitud ambivalente de amor y odio hacia el padre. Logra aliviar este sentimiento al desplazar los sentimientos

hostiles sobre el subrogado del padre (en algunos casos, el animal totémico), pero el conflicto continúa en relación al sustituto elegido. Los sentimientos tiernos y hostiles se han desplazado al animal totémico. El animal fóbico se ha transformado en un sustituto del padre. Es desde esta perspectiva que ese significante va a venir a organizar el mundo del niño.

14

Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos tabúes que constituyen su núcleo, el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar constituye el núcleo de todas las psiconeurosis.

Captamos la genialidad freudiana al colocar el funcionamiento de la fobia como un sistema que viene a reordenar un mundo donde la función del padre no actuó satisfactoriamente para que esos dos deseos primordiales queden reprimidos. La fobia aparece taponando la angustia, al mismo tiempo que da una organización. Lacan nos da un aporte fundamental al desplegar el carácter simbólico del significante de la fobia:

Si hay algo cierto, es que los objetos de la fobia, que son en particular animales, son objetos pertenecientes en su esencia al orden simbólico. El león, por ejemplo, sobre todo cuando el niño no vive en ningún lugar donde este animal representa un peligro, el lobo, la jirafa, son ante todo objetos extraños. El caballo se sitúa aquí en el límite extremadamente precioso [...].

Todas las fobias están alrededor de ciertos significantes privilegiados. Hablamos de temor a un animal o a algún lugar o espacio determinado. Llegamos a unos de los puntos más ricos que Freud colocó y Lacan ilustró. Un elemento significativo no es equivalente a ninguno de los objetos, a ninguna de las relaciones ni a ninguna de las acciones llamadas imaginarias. Los elementos significantes deben definirse de entrada por su articulación con los otros elementos significantes. Debemos tomar la fobia dentro de una estructura significativa. ¿Qué queremos decir con esto? Por ejemplo, en la fobia del pequeño Hans hay que abordar el circuito que abre el significativo caballo: caballo, caballo blanco, caballo que cae, coche de caballo, etc. Sea cual fuere el significativo privilegiado de una fobia, hay que abordarlo en el orden simbólico y no imaginario. Lo que vemos surgir en Hans son agrupamientos de elementos significantes progresivamente trasladados de un sistema a otro.

15

Lacan nos dice: el hombre, porque es hombre, se enfrenta con problemas de significativo. El significativo es introducido en lo real porque hay palabras que se dicen, se articulan en una cadena de palabras de múltiples sentidos. Así, la existencia del significativo introduce para el hombre la creación de un mundo nuevo. Lo mismo podemos decir de la fobia de un niño. El primer descubrimiento freudiano es que el significativo de la fobia viene a cumplir un papel esencial que da el significativo del padre, el significativo que ordena el mundo. Si el sujeto no cuenta con ese orden que da el padre, el significativo de la fobia viene a suplir esa carencia. La función de ese significativo de la fobia (rata, serpiente, encierro, etc.) es la de ser un término nuevo cuya propiedad consiste en ser un significativo oscuro. Remite a múltiples sentidos y juega a ser una reja de arado con la función de refundir nuevamente lo real.

En el seminario que Jacques Lacan dictó en 1968, “De un Otro al otro”, presentó la fobia como una encrucijada. Dijo que la función de la fobia está en sustituir el objeto de la angustia por un significante que provoca temor.

A la vista del enigma de la angustia, la relación señalada de peligro es tranquilizadora. Es al nivel de la fobia donde podemos ver algo que no sería una entidad clínica, sino de algún modo una encrucijada, algo que elucidar en sus relaciones con los dos grandes órdenes de las neurosis: histeria y neurosis obsesiva. Pero, por otra parte, por la juntura que ella realiza con la estructura de la perversión que esta fobia nos esclarece sobre eso que se refiere a toda suerte de consecuencias [...].

Plantear la fobia como una encrucijada nos abre la posibilidad de captar su complejidad, ya que el sujeto con su fobia encuentra cierta organización tranquilizadora a costa de reducir y limitar su vida. Pensemos que recurrir a la fobia como una forma de organización del mundo es recurrir al sistema de organización primitiva de tótem y tabú. Está lejos de ser una organización con la riqueza simbólica que propicia la función paterna.

Este punto nos introduce en la problemática de saber hasta qué nivel funciona la ley para el sujeto que se vale de una estructura fóbica. Nos interroga por soluciones perversas que encontramos en estas formas de suplencias y nos abre el campo de la investigación sobre fobia y perversión. Ya no nos alcanza pensar en la estructura neurótica como forma de ordenamiento del mundo. Estos son algunos de los interrogantes que nos abren estos recorridos.

En este libro proponemos tres puntos teóricos y clínicos:

1. La fobia se presenta frente a una pulsión sexual que no logra ser reprimida.
2. La fobia organiza un mundo entre el adentro y el afuera.
3. La fobia es un llamado de socorro que suple la ley que establece el padre.

Los casos de nuestra clínica se vieron iluminados con estas teorías que los maestros nos legaron y sus articulaciones nos orientan sobre los interrogantes que nos presenta el enigma de la fobia.

Invitamos al lector a introducirnos en los diferentes trabajos que contiene el libro.

Al inicio, en el capítulo I, veremos el mito de Fobos, sus padres Afrodita y Ares, y otros datos curiosos donde se menciona el tema y la etimología de la palabra.

Continuaremos con una pregunta: ¿Por qué un libro sobre fobia? Durante años interrogamos, leímos y presentamos el caso del pequeño Hans. El famoso historial freudiano sobre la fobia de un niño de cinco años resulta fundamental para nuestra formación analítica.

Hemos leído a Freud y su inédito texto inaugural para la clínica de niños, pero fue maravilloso encontrarnos con el seminario de Jacques Lacan de 1956-1957 sobre “La relación de objeto” y las articulaciones que allí nos ofrece sobre este caso. Sus nuevos desarrollos sobre el famoso historial dan nueva vida al texto freudiano al desmenuzar y recorrer palabra por palabra los fantasmas, los mitos, las relaciones instituyentes y, sobre todo, una lectura que, más allá de las posiciones ambientalistas, rescata el lugar del discurso del niño y el valor de la palabra entre los padres. Así recupera para siempre la genialidad freudiana de

la fobia como “llamada de socorro, como única defensa y protección frente a lo que no se puede huir: lo que viene del interior, la pulsión”.

18 El libro propone un homenaje a nuestros queridos maestros Sigmund Freud y Jacques Lacan y, dado que el punto de partida de estas investigaciones ha sido el historial de Hans, hemos comenzado con una puntuación de este, acompañado de las ricas notas y comentarios del padre, base de la articulación freudiana. Es nuestro deseo que todos los lectores puedan sumergirse y familiarizarse con ese material, al mismo tiempo que la lectura del libro lo requiera.

En el capítulo II encontrarán otros trabajos como “Estudio de un caso paradigmático freudiano: Entre las bragas de la madre y la carencia paterna...” de M. Cristina Solivella de Pérez y “H... la letra y la belleza del trazo. El pequeño Hans” de Olga M. de Santesteban; estos cumplen el cometido de aportar mucho material sobre el famoso caso y pintar la fascinante Viena del 1900, cuna del descubrimiento freudiano.

A continuación, en el capítulo III el título “Clínica psicoanalítica de la fobia hoy” es el testimonio de nuestra clínica. Así van desfilando agorafobia (la forma por excelencia de la fobia), claustrofobia, zoofobia, fobia y pesadilla, con los historiales: “La mujer del ascensor” de M. Cristina S. de Pérez (sobre claustrofobia y agorafobia); “Zoofobia: cuando el temor a las ratas organiza un mundo” de Nancy E. Hagenbuch; otro caso de claustrofobia y agorafobia: “Entre el encierro y la libertad, un llamado a inscribir un nombre” y, cerrando el capítulo, “Pesadilla: La máscara de lo real en un caso de claustrofobia y sus laberintos” de Nancy E. Hagenbuch.

Un tema sobre el que debatimos largamente y sacamos conclusiones fue fobia y pandemia. Durante casi

todo 2020 y gran parte del año 2021, la pandemia nos sumergió en un nuevo mundo de pantallas, celulares y videollamadas, y nos precipitó en la angustia. Muchos adolescentes y adultos presentaron fuertes síntomas de fobia luego del largo período de enclaustramiento, y fue necesario usar toda nuestra creatividad para vencer esa modalidad sintomática que se estaba imponiendo. Re-compusimos parte de esa experiencia y la comunicamos en los siguientes trabajos: “Fobia y Pandemia: Entre la fobia social y la tentación” de Nancy Hagenbuch y “El joven que huía del tren. Un caso de agorafobia” de M. Cristina S. de Pérez.

19

Nos dirigimos en este libro a un lector curioso, no sólo el de la comunidad analítica con quien exponemos e interrogamos nuestra clínica, sino para todo aquel interesado en el tema, y así hacer extensión del maravilloso descubrimiento freudiano que, a más de 110 años de ser enunciado, conserva su magnetismo, su misterio y sus enigmas, lo que prueba que está absolutamente vivo.

El libro echa a andar un camino que alentamos rico en consecuencias al poner sobre la mesa un aporte fundamental para la historia del pensamiento occidental: el sentido inconsciente de los síntomas. Porque ¿qué es el inconsciente?

El inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto —del que resurge un hallazgo, que Freud asimila al deseo— deseo que situaremos provisionalmente en la metonimia desnuda del discurso en juego en el que el sujeto se sorprende en algún punto inesperado.²

2 Jacques Lacan: *Seminario 11*. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964, pág. 35.

En el capítulo IV, un grupo de casos clínicos propuestos por Lacan sobre el tema nos llevan al corazón del trabajo de una de las pioneras del psicoanálisis femenino: “Fobia a las gallinas de Helene Deutsch”, caso presentado por Nancy E. Hagenbuch.

Evaluamos que no podía faltar la llamada “Fobia de la inglesita” para interrogar “el enigma del falo y la castración femenina” y nos detuvimos luego en “Una reflexión sobre la interpretación del analista. Perversión sexual transitoria en una fobia: el caso del fly-tox” puntuación de M. Cristina Solivella de Pérez.

20

Para tener presente la palabra de Lacan durante la lectura de estos temas, en la sección Anexos, capítulo V, hemos realizado una puntuación: “Sobre la fobia en la obra de Lacan”. Investigamos desde sus primeros seminarios hasta textos avanzados como “Conferencia en la Universidad de Yale” y “Conferencia en Ginebra”, ambas dictadas en 1975. Nos sorprendió la cantidad de intervenciones sobre el tema fobia realizadas a lo largo de toda su obra.

El espíritu del libro se resume en la pregunta: ¿Qué es la clínica psicoanalítica? En su Apertura a la sección clínica de París, Lacan dice que es bien simple: se trata de apremiar al psicoanalista para que diga sus razones. Pues, nos dice: “No es complicado, la clínica tiene una base: es lo que se dice en un psicoanálisis.”

Si el futuro del psicoanálisis depende de lo que los analistas hagan saber de su práctica, ¿qué contribución se espera? Será cada detalle, cada pequeño rasgo que se pueda aportar, cada historial que se pueda ofrecer para la extensión y el avance del psicoanálisis.

Lacan nos desafía en 1964 cuando habla sobre “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, interrogando: ¿Las fórmulas de Freud son fórmulas para siempre? ¿Intocables?

¿A qué se refieren las fórmulas en psicoanálisis? ¿Qué motiva y modula ese deslizamiento del objeto? ¿Hay conceptos analíticos formados de una vez por todas? El mantenimiento casi religioso de los términos empleados por Freud para estructurar la experiencia analítica, ¿a qué se debe? ¿Se trata de un hecho muy sorprendente en la historia de las ciencias, del hecho de que Freud sería el primero, y seguiría siendo el único, en esta supuesta ciencia, en haber introducido conceptos fundamentales? Sin este tronco, sin este mástil, esta estaca, ¿dónde anclar nuestra práctica? ¿Podemos decir siquiera que se trata propiamente de conceptos? ¿Son conceptos en formación? ¿Son conceptos en evolución, en movimiento, por revisar?³

21

Esta es nuestra apuesta... Todo lo que aquí comunicamos es la expresión de nuestra clínica de cada día. ¿Estaremos a la altura de la propuesta de nuestros maestros?

Esperamos, estimados lectores sus comentarios, preguntas o sugerencias. Nos pueden escribir a solivellac@gmail.com y nancyehagenbuch@hotmail.com

¡Los esperamos!

3 Jacques Lacan: *Seminario 11*. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. La excomuni3n”, Editorial Paid3s, Buenos Aires, 1964, p3g. 18.

CAPÍTULO I

Al comienzo de la historia: Del mito de Fobos a la fobia

*Se ve así a Ares, plaga de los hombres, marchar al combate,
seguido de Fobos, su hijo intrépido y fuerte,
quien pone en fuga el belicoso más resistente.*

Ilíada, rapsodia XIII, 298 y sig.⁴

23

Aprendimos con Sigmund Freud y Lévi-Strauss que el mito se presenta como una forma de transmitir una verdad, verdad que solo puede semi decirse, contornearse... enunciarse a medias y por eso cada mito presenta diferentes versiones, todas verdaderas y constituyen la estructura del mito. Así esa estructura eminentemente simbólica permite la aprehensión de la verdad.

¿De qué verdad se trata? De los temas fundamentales de la vida: el nacimiento, la muerte, el deseo, el sexo, las pasiones: el amor y el odio, el enigma de la paternidad y la procreación, entre otros.

Acudimos, para introducirnos en el tema que proponemos, al famoso mito de Fobos, palabra de donde deriva el término fobia. Proveniente de la mitología griega Fobos, que designa miedo en griego antiguo, siempre fue para esos mitos fundantes la representación del temor y el espanto.

Recordemos que los mitos griegos y sus versiones romanas constituyen la base de nuestro pensamiento

4 Fuentes consultadas: Robert Graves: *Los mitos griegos 1. Religión y mitología*. Alianza Editorial. Naturaleza y hechos de Afrodita, pág. 85. Nuri Abramowicz: *Mitología griega, Gradifco*. Afrodita: diosa del amor, pág. 65. Amores de Afrodita con Ares, pág. 67.

occidental y los nombres de sus dioses se encuentran en la etimología de nuestro vocabulario actual.

Transmitidos primero en forma oral fueron luego re-creados por poetas y escritores. Veamos la leyenda sobre Fobos:

Fobos era hijo de la bella Afrodita y del cruel Ares. Pero ¿quiénes fueron ellos...?

Sobre Afrodita, diosa del amor y el deseo sensual, se han formado varias leyendas con diferentes episodios en los que ella interviene.

24 En su Diccionario de Mitología Griega y Romana,⁵ Pierre Grimal nos dice:

[...] Afrodita casó con Hefesto, el dios cojo de Lemnos, pero amaba a Ares el dios de la Guerra. Homero cuenta cómo, de madrugada, los dos amantes fueron sorprendidos por el Sol, que fue a contar la aventura a Hefesto. Este preparó secretamente una trampa: se trataba de una red mágica que él solo podía accionar. Una noche en que los dos amantes estaban en el lecho de Afrodita, Hefesto cerró la red sobre ellos y llamó a todos los dioses del Olimpo. El espectáculo produjo en todos extremo regocijo. A ruegos, de Poseidón, Hefesto consintió en retirar la red y la diosa escapó avergonzada hacia Chipre, mientras Ares se dirigía a Tracia. De los amores de Ares y Afrodita nacieron Eros y Anteros, Deimo y Fobo (el Terror y el Temor) y Harmonía [...].

Con respecto a Ares, padre de Fobos, dios de la Guerra por excelencia figura entre los doce grandes dioses y pertenece a la segunda generación de los olímpicos. De talla sobrehumana gozaba con la matanza y la sangre profiriendo gritos horribles cuando entraba en combate.

5 Pierre Grimal: *Diccionario de mitología Griega y Romana*, Editorial Paidós, Buenos Aires, pág. 44.

Una de las versiones de la leyenda de Ares indica que su hijo Fobos, intrépido y fuerte, debía presentarse en el campo de batalla junto a su hermano gemelo Deimos para paralizar de miedo al rival.

Así, el cruel Ares lograba una ventaja sobre el enemigo que huía despavorido. Destrucción, violencia, agresión. Un hijo que obedecía el mandato del duro y cruel padre.

Otra versión cuenta que un día Fobos se rebela, desobedece a su padre y decide no aceptar la orden de destruir a los humanos paralizándolos en combate. Se presenta en una gesta heroica salvando a la humanidad. El relato señala un costado más humano y menos destructivo al mismo tiempo que propone no quedar capturado en el mandato paterno.

Un hermoso ejemplo para pensar las diferentes respuestas de un hijo a la arbitrariedad de un padre.

CAPÍTULO II

Homenaje al genial historial freudiano: Análisis de la fobia de un niño de cinco años. El pequeño Hans. Sigmund Freud (1909)

*Algunas trazas de la correspondencia de Max Graf
a Sigmund Freud. Cronología del historial*

27

*Selección y puntuación de párrafos
por Nancy Edith Hagenbuch*

Sigmund Freud nos comenta que este material de un niño de cinco años es entregado por el padre del niño, quien realiza la observación. Recordemos que tanto el padre como la madre de Hans mantenían una estrecha relación con el padre del psicoanálisis.

El verdadero nombre del niño era Herbert Graf. Las observaciones fueron tomadas por su padre, Max Graf, cuando todavía no había cumplido tres años. El niño tenía un interés vivo por su cuerpo, fundamentalmente su miembro (*hace-pipi*). Ya para entonces habían comenzado las primeras erecciones y su masturbación. A esta situación se le sumaba el anhelo de estar con su madre el mayor tiempo posible.

Todo niño tiene que salir de la endogamia para pasar a la exogamia, salir de la relación amorosa con su madre por temor a la función que el padre ejerce. La función del padre es colocar el “no” en el atrapamiento materno sobre el niño. Cuando esta función es deficiente, es el niño

quien tiene que colocar alguna separación a través de la fobia. En el historial, Freud nos muestra la construcción que realiza Hans:

La curiosidad sexual de nuestro Hans no admite ninguna duda; pero ella lo convierte en investigador, le permite unos correctos discernimientos conceptuales. En la estación ferroviaria, a los 3/4 años, ve cómo de una locomotora largan agua. “¡Mira, la locomotora hace-pipí! ¿Y dónde tiene el *hace-pipí*?”. Al rato agrega, reflexivo: “Un perro y un caballo tienen un *hace-pipí*; una mesa y un sillón, no”. Así ha conquistado un signo esencial para distinguir entre un ser vivo y una cosa inanimada. Apetito de saber y curiosidad sexual parecen ser inseparables entre sí. La curiosidad de Hans se extiende muy en particular a sus padres. Hans, a los 3/4 años: “Papá, ¿tú también tienes un *hace-pipí*?”

Padre: “Sí, naturalmente.”

Hans: “Pero si nunca te lo he visto cuando te desvistes.” Otra vez, tenso, ve cómo su madre se desviste para meterse en la cama.

Ella pregunta: “Pues, ¿por qué miras así?”

Hans: “Sólo para ver si tú también tienes un *hace-pipí*.”

Mamá: “Naturalmente. ¿No lo sabías?”

Hans: “No; pensé que como eres tan grande tendrías un *hace-pipí* como el de un caballo.”

Reparemos en esta expectativa del pequeño Hans; más tarde cobrará significatividad.

Freud no descuida un hecho que viene a cambiar la orgía imaginaria del niño con la madre. Este acontecimiento es la llegada de un bebé, una niña de nombre Hanna, acontecimiento que se contrapone a todo juego erótico y la masturbación que ese juego incita. Recordemos que toda esta construcción es el tiempo previo a la angustia y al desencadenamiento de la fobia. Podemos observar

cómo el niño va construyendo lo que constituye las teorías infantiles, construcciones fundamentales para todo niño en la elaboración de su mundo. ¿De dónde vienen los niños? ¿Quién tiene pene y quién no? Y otras teorías que le permiten alguna elaboración frente ese deseo de saber. Freud nos cuenta:

El padre realiza el dibujo para Hans, que en el último tiempo ha visitado con asiduidad el Schönbrunn (zoológico de Viena), una jirafa.

Hans. Me dice: "Dibújale también el *hace-pipí*."

29

Padre. Le respondo: "Dibújalo tú mismo."

Entonces él agrega a la figura de la jirafa la siguiente raya, que primero traza corta y después le agrega un tramo, señalando (ver figura 1):

Hans: "El *hace-pipí* es más largo."

Paso con Hans junto a un caballo que orina.

Hans dice: "El caballo tiene el *hace-pipí* abajo, como yo."

Ve cómo bañan a su hermana de tres meses, y dice, con miserativo:

"Tiene un *hace-pipí* muy, pero muy chico."



Figura 1

Le dan una muñeca para que juegue, que él desviste. La mira cuidadosamente y dice: “Pero si tiene un *hace-pipi* muy chiquito.”

Ya sabemos que con esta fórmula le fue posible sustentar su descubrimiento (la diferencia entre lo vivo y lo inanimado).

Hans está construyendo las teorías que dan cuenta de la diferencia entre los dos sexos: castrado y no castrado.

30

Dice el padre: Hoy a la mañana, como todos los días, Hans es bañado por su mamá y, tras el baño, secado y entalcado. Cuando la mamá le entalca el pene, y por cierto con cuidado para no tocarlo, Hans dice: “¿Por qué no pasas el dedo ahí?”

Mamá: “Porque es una porquería.”

Hans: “¿Qué es? ¿Una porquería? ¿Y por qué?”

Mamá: “Porque es indecente.”

Hans (riendo): “¡Pero gusta!”

Hans ha armado las fantasías necesarias para acompañar la masturbación y obtener su goce, pero veremos que este mismo goce, que no encuentra la regulación necesaria de la función paterna, va a venir a ponerlo en el camino donde se desata la angustia. El padre no impone la ley, sin duda es demasiado amoroso para imponer la voz del trueno, y esto produce que el niño quede bajo ese goce que lo desborda.

Max no logra separar al niño de la madre, tal vez porque él no tiene interés allí. Recordemos que el padre del niño está profundamente enamorado de su prima. El niño ya no puede ordenar el goce, no cuenta con los elementos necesarios que dan la prohibición paterna. Todo se encamina hacia el llamado de la fobia que viene a ordenar y poner un límite a ese goce incestuoso.

A continuación, realizaremos una cronología de los hechos más fundamentales, organizados según su fecha de realización:⁶

Año 1903

- 10 de abril, nacimiento de Hans.

Año 1906

- Primeras comunicaciones del padre de Hans a Freud.
- Preguntas y curiosidad por el “*hace-pipí*”.
- Preguntas a la madre: “¿También tienes un *hace-pipí*?”
Madre responde: “Naturalmente, ¿no lo sabías?”
- Primeras visitas a Gmunden (verano).
- Hans se toca el pene y la madre lo amenaza con llevarlo al doctor para que se lo corte.
- Interés de Hans por todos los seres que tienen el *hace-pipí*.
Octubre
- Nace su hermana Hanna (en la casa).
- Relato sobre la cigüeña. Manifestación de celos y luego ternura hacia su hermana.
- Hans sueña con Mariedl: “Yo estaba totalmente solo con Mariedl.”
- Fantaseo de los juegos con los niños en Gmunden (Berta, Olga, Fritzl).
- Visitas frecuentes al Zoológico de Schönbrunn.
- Padre dibuja una jirafa y Hans agrega una raya del *hace-pipí*.
- Compara su *hace-pipí* con el del caballo.
- Menciona “*hace-pipí* chiquito” de su hermana cuando la bañan.

31

6 Fuente consultada: *Fort Da*. Revista de Psicoanálisis con Niños. Noviembre 2008. Número 10. “El pequeño Hans. Estructura y síntoma: función de la fobia en la infancia.”

Año 1907

- Mudanza a la nueva vivienda.
- Admira a vecina de siete años (muy entusiasmado).
- Veraneo en Gmunden.
- Al regreso de las vacaciones lo invade un intenso interés por dormir con Mariedl (14 años).
- Expresión de malestar de la madre por esto, le reprocha su deseo de separarse.
- También intenso interés por una niña de ocho años, vecina del nuevo departamento.
- 32 – Pide a la madre mientras lo baña que le pase el dedo por el pene. Madre responde: “Es una porquería”, “Es indecente”.
- Sueña que “alguien le hace hacer pipí”.
- A los cuatro años y medio el pequeño Hans ve a su hermana desnuda y se ríe del *hace-pipí* mientras la bañan, “porque es muy bonito” (respuesta falsa, admisión de la diferencia).

Año 1908

Enero

- El padre le escribe a Freud consultando por el temor del niño: “miedo a que un caballo lo muerda por la calle”.

Primeros días de 1908

- Sueño de angustia. Llora por la mañana diciéndole a la madre “cuando dormía he pensado que tú estabas lejos y no tengo ninguna madre para hacer cumplidos” (acariciar).

5 de enero

- Tía M le dice “qué lindo pichilín tienes”.

7 de enero

- Concurre al Stadtpark con la niñera y llora pidiendo regresar con la madre a “hacer cumplidos”.
- Angustia nocturna / no se separa de la madre.

8 de enero

- Pasea con la madre al zoológico de Schönbrunn y se angustia en la calle. “Miedo a que un caballo me muerda.”
- Miedo a que “el caballo entrara a la pieza”. Coincide con su masturbación.
- Freud propone al padre decirle a Hans que lo del miedo al caballo “es una tontería” y que en verdad él quería mucho a su mamá y deseaba ser recibido en su cama.
- Relaciona su miedo al caballo con su interés por el *hace-pipi* de ellos.
- Propone el camino del esclarecimiento sexual al niño por parte del padre (explicarle que las personas del sexo femenino no poseen pene).

33

1 al 17 de marzo

- Período tranquilo luego del esclarecimiento.
- Compulsión de mirar los caballos.
- Dos semanas en cama por gripe (influenza).
- Luego, mucho miedo a salir. Sólo se asoma al balcón.
- Lo operan de amígdalas.
- Los domingos viaja a Lainz con el padre (visitas a la casa de la abuela paterna).
- Camino a la estación con el padre, recuerda un caballo blanco en Gmunden. Hans asocia: el padre de Lizzi le dijo a la niña que no le pase los dedos porque la “puede morder” (probablemente esto ocurrió en el verano de 1907).
- Padre le interpreta el onanismo.

2 de marzo

- Hans afirma que la “tontería” es tan intensa porque sigue tocándose el *hace-pipi*.

4 de marzo

- Ingres a una nueva niñera a la casa. Deja que Hans juegue a montarse a caballito mientras limpia las habitaciones.

10 de marzo

- Hans le dice a la niñera que se saque la ropa como parte de un juego (curiosidad).

13 de marzo

– Conversación con el padre diferenciando “tener ganas” de “hacerlo” (onanismo).

– Disminuye la fobia. Menos miedo a los caballos.

15 de marzo

– Vuelve a viajar a Lainz con el padre.

– El padre le explica que Hanna no tiene *hace-pipí* como él.

16 de marzo

– Madre lo lleva a pasear.

– Siente miedo en la calle.

34

17 de marzo

– Hans se levanta angustiado y relata que se tocó el *hace-pipí*, comentando que ha “visto” a la madre desnuda “en camisa” y que él mostró su pipí a Greta (amiga de Gmunden). Fantasías onanistas.

22 de marzo

– Van primero a Schönbrunn y al mediodía a Lainz.

– Trayecto a pie más largo (hasta estación Hietzing-tranvía a vapor).

– En el zoológico le tiene miedo a la jirafa y al elefante (animales grandes).

– Se divierte con animales pequeños.

– Charla sobre animales grandes con *hace-pipí* grande.

– Referencia de Hans que el “*hace-pipí* crece conmigo cuando me hago grande”.

Noche del 27 al 28 de marzo

– Hans se mete en la cama de sus padres y en la mañana siguiente relata la fantasía de las dos jirafas. Una jirafa grande y otra pequeña. En ese momento hace un bollo con el papel del dibujo; así muestra que puede manejar ese poder que “lo somete” a estar pegado a su madre. Punto crucial del nivel simbólico (tal como lo veremos en el trabajo realizado por M. Cristina S. de Pérez).

30 de marzo

– Hans relata la fantasía de haber estado con el padre en Schönbrunn, colarse por debajo de las cuerdas y que el guardián los atrapara (carneros cerrados por el acceso por cuerdas). El padre dice “los hombres decentes no se deslizan debajo de las cuerdas”.

– Visita del padre y el hijo al consultorio de Freud. Este último le pregunta al niño si no ha pensado que el bigote y los lentes coinciden con lo negro del caballo.

– Freud interpreta: “tienes miedo a tu padre por querer tanto a tu madre. Antes de que vinieras al mundo, sabía que iba a llegar un pequeño Hans que amaría mucho a su madre y se vería obligado a temer a su padre”. Señala también la hostilidad hacia el padre. Hans expresa luego: “¿Acaso el profesor habla con el buen Dios?”.

35

2 de abril

– Primera mejoría. Permanece más tiempo en la puerta de la calle.

3 de abril

– Expresión de temor a que el padre se ausente o se vaya y no vuelva. “Papi, no te trotes de mí.”

– Angustia ante el partir de los carruajes y movimiento de caballos en la Aduana frente a su casa.

– Descripción del movimiento de caballos y miedo a carruajes frente a su casa (diferentes miedos).

– “Miedo a que se tumben los caballos al girar el carruaje.”

4 de abril

– Hans desea cruzar al patio de la Aduana donde vio a unos niños jugar.

– Miedo a que el carro cargado parta con él arriba.

– Deseo de ir hasta la planchada (rampa de descarga) y trepar sobre los equipajes como los niños.

– Vacilación angustiosa (en la puerta de la casa junto a su padre).

- Por la tarde, Hans hace referencia al miedo a los caballos que tienen “algo negro” en la boca.
- También miedo al carro de mudanza: “Caballos que tiran carro pesado se tumban”.
- Recuerdo del inicio de la “tontería”. “Caballo se tumbó” (en paseo con la madre).
- Expresa sus miedos: “caballo se tumbará y morderá”, “Caballo hizo barullo con las patas”.
- Freud señala el desplazamiento sobre el “complejo del caballo”. Ya no se trata del miedo al caballo, se trata del despliegue de la red significativa donde se desliza la fobia.
- Deseo de que el padre caiga y muera.
- Juego: Hans juega al caballo que trota y muerde al padre.

36

6, 7 y 8 de abril

- Hablan de lo “negro” y el “barullo” en los caballos (referencias al bigote del padre como “Lo negro”).
- Hans se anima a cruzar a la vereda de enfrente.

9 de abril

- Hans asocia el “barullo” con patalear con los pies y hacer “LUMPF” (caca/resistencia a dejar de jugar).

10 de abril

- Hans expresa “PUF” (asco) por los calzones amarillos comprados por la madre y escupe (le escribe al profesor). Hans nombra los calzones negros: dice haber visto a su madre cambiándose delante de él.
- La madre dice que no es verdad, pero reconoce que ha ido con ella al baño donde sí la vio (hacer LUMPF).
- Posteriormente, Hans juega al caballo, brinca en la puerta de la casa y expresa: “yo soy un potrillo”.
- Recuerda juegos al caballo y al carruaje (WAGEN) en Gmunden con Berta y Fritzl.
- Hans piensa que como los niños decían “por causa (WEGEN) del caballo” él “cogió la tontería”.

11 de abril

- Hans cumple 5 años.
- Preguntas del padre sobre sus juegos y su curiosidad por el *hace-pipí* de las niñas en Gmunden. También sobre ir al baño con la madre y el “barullo fuerte” de la caída del agua del inodoro.
- Hans relata que ha *pensado* “que está en la bañera y viene el mecánico, la desatornilla y le mete en la panza un gran taladro. Que el tren parte a Gmunden mientras ellos se están cambiando de ropa”. Miedo a que la madre lo suelte en la bañera grande y lo deje caer (referencia a Hanna).

37

12, 13 y 14 de abril

- El tema de Hanna se sitúa en primer plano: equivalencia LUMPF-WUMPF- HIJO/HANNA.
- Idea de “caída de Hanna”.
- Burlas de Hans sobre el relato del nacimiento y el cuento de cigüeña (relato fantaseado por Hans del viaje a Gmunden).
- Referencia simbólica a la cesta y al carruaje como vientre materno.
- Relato de teorías sobre el nacimiento (libro ilustrado de la cigüeña donde hay un caballo).
- Comentarios de Hans sobre pensamientos hostiles hacia Hanna.
- Hans: “Está permitido pensarlo, es bueno escribirselo al Profesor Freud.”
- Freud expresa emocionado: “¡Bravo, pequeño Hans! No desearía para los adultos un entendimiento mejor del psicoanálisis.”

18 de abril

- El día anterior cruzó al patio frente a su casa.

19 de abril

- Expresa miedo a “embromar (gritar ¡jua!) a los caballos y que se tumben y hagan barullo con las patas”.

20 de abril

– Mención en broma a “fustigar (pegar, azotar) a los caballos” (deseo).

21 de abril

– Deseo de pegarle a la madre (anteriormente hay referencias a que la madre le pega a Hanna o lo amenaza a él).

– Fantasía de Hans de viajar en un primer tren con la abuela desde Lainz hasta Hauptzollamt y el padre está en un puente habiendo perdido ese tren.

38 – Luego llega un segundo tren desde la estación Untere St. Veit y el padre sube: Hans y el padre parten de viaje juntos.

– Miedo a dos caballos “arrogantes” en la puerta de su casa.

– Compara esa “arrogancia” con el padre cuando Hans va a la cama con su madre.

– Deseo de que el padre se tropiece con una piedra y se lastime como Fritz.

– Hans afirma que el padre se enoja “porque estás celoso: eso tiene que ser verdad”.

– Freud afirma que el deseo de embromar a los caballos se articula en forma doble: deseo sádico hacia la madre y venganza contra el padre. (Condensación de la fobia).

22 de abril

– Fantasía: el guarda ha desvestido y dejado desnudo a un muchacho de un carrito, quien luego le pagó para que lo dejara viajar en el carrito.

– Hans desea viajar en una zorra de la estación de tren igual que un muchacho de la calle al cual el guarda se lo había prohibido.

– Pasaje de miedos al caballo a fantasías de ferrocarril (“bajo signo del tráfico”).

– Juega con muñeca de goma (Grete) a la que introduce un cortaplumas y luego lo hace caer de la vagina.

- Conversación con el padre sobre el nacimiento (pollo y huevo).
- Referencia de Hans a haber puesto un huevo en Gmunden y “ha nacido un pequeño Hans”.
- Freud afirma que Hans así se representa su nacimiento (teoría sexual infantil).
- Hans expresa deseo de “tener una nenita”: “También se llamará Hanna”.

24 de abril

- Ambos padres le explican a Hans cómo nacen los niños.
- A la tarde corre aliviado en la puerta de la calle.

25 de abril

- Hans golpea al padre en la panza con su cabeza “como un carnero”.
- Hans juega con un caballito que se tumba, grita, hace barullo.
- Referencia a los celos cuando el padre besa a la madre.
- Interpretaciones del padre referidas a deseos edípicos de Hans.
- Diálogo sobre embarazo de la madre (estar cargada). Hans dice que su madre afirma que si ella no quiere tener hijos, Dios tampoco quiere.
- A la noche, Hans menciona que juega y fantasea “con sus hijos” (según Freud: repite papel activo de sus vivencias con la madre).

26 de abril

- Hans habla insistentemente de “sus hijos” afirmando que le gusta tener hijos como Berta, Fritzl, Paul (niños de Gmunden). (Identificación con la madre - “Hijos del onanismo”).
- Inventa un hijo imaginario “Lodi” que deriva de la palabra “Saffalodi” (salchichón ahumado).
- Juega y habla sobre caballos y carruajes que cargan, descargan y hacen barullo (asociado al parto).

– La angustia ha desaparecido casi por completo. Permanece en la calle sin refugiarse tanto en su casa.

30 de abril

– Hans juega a sus hijos imaginarios y dice “antes yo era mami y ahora soy papi”. Su madre es la “mami” de sus hijos, el padre el abuelo y “la de Lainz” (abuela paterna) es también la abuela de sus hijos (la ubica como pareja del padre).

– “El pequeño Edipo ha hallado una solución.”

1 de mayo

40 – Hans pide al padre que le escriba al profesor Freud y le cuente que él llevó a sus hijos al baño y les hizo hacer pipí y “lumpf” (placer excrementicio).

– A la tarde se anima a un paseo hasta el parque sin angustiarse.

2 de mayo

– A la mañana relata la fantasía del instalador. El instalador le saca el trasero y el “*hace-pipí* como los de papi” (supera angustia de castración). “Me gustaría ser el papi”.

– Hans se interesa en averiguar qué tiene que ver el padre con el hijo, puesto que es la madre quien lo trae al mundo y le pregunta “¿no es verdad que también soy tuyo?” (y no sólo de la madre).

Año 1922

– Apéndice escrito por Freud: el pequeño Hans concurre a su consultorio a los 19 años: “Aseguró hallarse totalmente bien y no padecer de males ni inhibiciones”.

Año 1973

5 de abril

– Ginebra (Suiza). Muerte de Herbert Graf (cáncer de riñón).

Decidimos recuperar estas preciosas notas sobre la palabra de un niño de cinco años, el pequeño Hans, por ser el testimonio de un descubrimiento que revolucionó la clínica al tener en cuenta al niño y sus dichos.

Su posición de sujeto al ir recorriendo sus fantasmas, sus juegos, sus sueños, sus miedos, sus fobias... su mundo subjetivo.

El lector encontrará las elaboraciones de Freud y Lacan sobre este caso inaugural en los trabajos de este capítulo.





BÄRENHAUS
EDITORIAL